

BIBLIOTECA
NACIONAL
HABANA

EL FIGARO

PIANISTAS PUERTORRIQUEÑOS

JULIO G. DE ARTEAGA.

(De fotografía de Misa.)

El FIGARO presenta en fotografía al público habanero, esta distinguida figura del arte musical, que con tan unánimes celebraciones se presentó en el piano á la prensa y al profesorado, en el almacén del Sr. López. Ya es conocido nuestro incompetente juicio sobre las facultades del notabilísimo pianista. Aquí será nuevo dar á luz sus rasgos biográficos más salientes.

Ingresó el Sr. Arteaga en el *Conservatoire Nationale de Musique* de Francia, el 9 de Noviembre de 1883, y fué admitido en la clase de piano de Mr. Georges Mathias, el eminente pianista, discípulo preferido de Kalkbrenner y de Chopin.

Alumno de armonía del profesor Antoine Foudon, premio del Instituto de Francia; en composición, del gran Jules Massenet con quien cursó el contrapunto, etc.—El barítono Eugène Crosti, antiguo cantante de *l'Opera Comique*, actualmente uno de los mejores profesores de canto en el Conservatorio de París, le dió lecciones en el difícil arte de emitir la voz con pureza y propiedad. Asimismo asistió durante algún tiempo á la clase de órgano é improvisación del sabio organista y eminente compositor César Frank, organista de Sainte Clotilde, París.

Por fin, tuvo la fortuna de obtener el primer premio en los concursos de "Accompagnement au piano" en Agosto de 1888, y de cuya clase era profesor el malogrado maestro Auguste Bazille, el organista improvisador admirado por el gran Meyerbeer y por el sabio organista, jefe de la Escuela belga de órgano, Monsieur Benoît.

Se ve, por tanto, que larga, fecunda y gloriosa ha sido la carrera artística del Sr. Arteaga, admirado en el Concerto-Cervantes.

Quando nos ofrece el suyo:



SUMARIO.

TEXTO:—ALBUM FEMENINO: Sra. Teresa Sta. Cruz de Ormaechea —27 de Noviembre: poesía, por Manuel S. Pichardo.—En horas tristes, soneto, por Elsa.—Cartas literarias, por Aurelia Castillo de González y Cirilo Villaverde.—Tu herencia, poesía, por E. Sanchez de Fuentes.—A pesar de todo, poesía, por Salvador A. Domínguez.—Bibliografía.—Una novela en recortes, por F. López Leiva.—Serafina Fernanda (Vizcondesa Kostia), por Francisco Hermita.—El sueño de la infiel, poesía, por Juan B. Ubago.—Perros grandes y perros chicos, por Ernesto Peña.—Epigramas, por A. Angelet.—Crónica, por Raoul Cay.—RETAZOS.—ANUNCIOS.

GRABADOS.—Pertada, por Oscar Held.—Título.—Julio C. de Arteaga, por Govantes.—La Calderilla.—El Cambio.—Geroglífico, por Henares.

Sra. Teresa Sta. Cruz de Ormaechea.—Serafina Fernanda. (Vizcondesa Kostia), por F. Taveira.—Dr. José M. Carbonell.

ALBUM FEMENINO.



SRA. TERESA DE SANTA CRUZ DE ORMAECHEA.

Pálido testimonio de lo mucho que nos ha afectado su muerte inesperada, pobre ofrenda á su memoria, damos aquí el retrato de la que fué Teresa de Santa Cruz de Ormaechea, esposa de nuestro compañero en la prensa Fernando Ormaechea y hermana de nuestro particular amigo el Conde de Mompox y de Jaruco.

Su retrato es su mejor elogio, al verlo se adivina en ese semblante dulce y distinguido, en esa mirada límpida y soñadora que parece buscar el cielo, todas las ternuras, las delicadezas todas de su alma.

Era una flor lozana, la vida de un hogar, el legítimo orgullo de una noble familia. En sus labios, que sólo se abrían para dejar caer frases tiernas, vagaba siempre plácida sonrisa y toda ella parecía irradiar suave encanto. Amarla, era conocerla.

Al soplo del ángel de alas negras, se agostó la flor lozana, y hoy sólo nos queda de ella, lo que no puede destruir la muerte: el recuerdo.

Ya duerme bajo los sauces del cementerio, en el blasonado panteón de sus mayores; pero vivirá siempre en la remembranza de los que, como nosotros, se honraron con su amistad y pudieron apreciar sus grandes méritos.

Al querido compañero, al huérfano de su amor, al que la pena agobia, enviamos, con un abrazo, el testimonio de nuestro más sentido pésame, que hacemos extensivo á la distinguida familia de Santa Cruz.

¡Duerme, Teresa!

Si mi muerte eligiera,
Cual el cantor polaco yo querría
Para la gloria mía,
Como un héroe morir y en primavera

Así fué vuestra rápida partida,
Cuando tormenta insana
Os llevó con la vida
El claro albor de la primer mañana.

¡Caer en pleno Mayo! ¡Cuánto encierra
Ese temprano adiós en vuestra historia:
Por cada un año menos en la tierra,
Vivir un siglo más en la memoria!

MANUEL S. PICHARDO.

(1891).

EN HORAS TRISTES.

Basta el dolor en que muriendo peno
para que aflijas más el pecho mío!
Si fué sólo tu amor un desvarío,
lloraré de mi gloria el tiempo bueno.
Mi corazón, de tus ternuras lleno,
ausente tú, se morirá de frío....
Mas... yo sabré luchar con tu desvío
frente á frente y con ánimo sereno.
¡Oh, dulce olvido, á mi reclamo llega
á darme fuerza en el combate rudo
con la ilusión que á mi pesar me ciega!....
¡Ay, rompe de este amor el firme nudo,
que ya mi alma á tu poder se entrega....
¡Olvido, tén piedad y sé mi escudo!

(Noviembre, 91.)

ELSA.

CARTAS LITERARIAS. (1)

Singular satisfacción tenemos en sacar de su vida inédita, dos cartas valiosas, entre otras muchas, que guarda nuestro distinguido compañero y amigo, el afamado novelista Ramón Meza, y que le han dirigido escritores de la autoridad de Aurelia Castillo de González y Cirilo Villaverde, á propósito de su último libro.

Sr. D. Ramón Meza.

Distinguido señor y amigo:

Le he agradecido mucho el obsequio que me ha hecho enviándome su última novela, que he leído con el doble interés que aplico siempre á las obras de mi compatriotas, en las que, á más de sus condiciones artísticas, considero lo que del autor puede esperarse, si es joven, ó lo que confirma ó destruye de los juicios que ha merecido, si es ya veterano en las letras.

El primer acierto que descubro en las páginas del desdichado *Pablo* es que se siente en todas ellas la melancolía propia de los recuerdos tristes, y aún de todos los recuerdos, porque la circunstancia forzosa de mirar al pasado hace que los gozosos nos lleven también á una dulce somnolencia en que la vida como velada por ligeros crespones parece suspenderse por algunos minutos.

¡Cuán atinadas las observaciones de V. respecto á la vida anónima del mendigo, que pasa ante el mundo como un ser sin historia, sin alegrías, ni más pesares que las privaciones materiales ocasionadas por la misma! Al verle harapiiento y escuálido, pensamos con toda naturalidad que ha nacido mendigo y que medigo morirá, que no ha sufrido caídas porque nunca ha estado en alto, como si la niñez con su inocencia y sus risas y la juventud con sus amorosas ilusiones, no fueren siempre eminencias de la vida llenas de sol y de perfumes.

Todos nos asociamos á su adversa fortuna para completar el despojo, negándole lo único que aquella no se ha atrevido quizás á tocar: un alma para gemir. Si acaso pensamos alguna vez que ha habido pendiente que rodar, nos inclinamos á creer que esa pendiente ha sido la del vicio, ó cuando menos, la de la insensatez. Esto en muchos casos es cierto—y hoy en nuestro país no puede dudarse que lo sea en gran mayoría;—pero muchos *Pablos* y muchas *Antonias* deben de andar por esas calles calumniados y escarnecidos, y hay ternura de parte de V. en inclinarse hácia ellos para recoger sus lágrimas y relatar sus historias.

Desde que la pobre joven y su madre se presentan en casa de Pablo, sólo ya en ella, esa relación interesa y conmueve hasta llegar á su término. Los castos amores de los jóvenes en tan difíciles circunstancias traen á la memoria los de *Rafael* y *Julia*, ó sean los de Lamartine y Elvira.

La pincelada local, feliz, exactísima, no podía faltar en una obra de V. La mina de una familia rica, y los restos de su fortuna pasando á vil precio á manos de mercaderes enriquecidos, es muy de actualidad en Cuba, y aunque con menos extensión y frecuencia, lo ha sido siempre. Bien está que caiga alguna culpa sobre el carácter apacible y algo apático de *Pablo*, pues no deben los hombres dejarse combatir por los oleajes de la vida, sin oponerles apenas resistencia; y bien asimismo que no haya V. ennegrecido la figura del comerciante que al fin trabaja y aprovecha la coyuntura que se le presenta de ir adelante.

Lo que está allí horrible, para vergüenza nuestra, son los curiales reclutados generalmente en hijos del país. Nadie puede dejar de experimentar extraña mezcla de compasión, de asco y de desprecio cuando uno de esos agentes de negocios ó empleadillos del Estado, imberbe á veces, se le acerca y pone de manifiesto, con la mayor impudencia, toda la corrupción que le envejece y le degrada.

Y no es solamente por *Últimas páginas* que envío á V. mis felicitaciones. También tiene su parte en ellas sus correspondencias de viajes, y sobre todo, sus artículos *Un Parque á Colón* en los que hay que aplaudir al patriota que se interesa por nuestra cultura y al escritor concienzudo que estudia siempre á fondo las cuestiones que trata.

(1) Sobre *Últimas páginas*, novela, por Ramón Meza. Imp. El Pilar. 1891. De venta en la *Propaganda Literaria*. Zulueta 28, Habana.

Dice V. que me hará conocer las impresiones que le produzca mi libro *Un paseo por Europa*. Las espero.....

Su atenta amiga y servidora

Q. B. S. M.

AURELIA CASTILLO DE GONZALEZ.

Sr. D: Ramón Meza.

Mi estimado amigo:

Tras varios días de espera, mientras mi familia saboreaba á su talante su preciosa novela "Últimas páginas" que Vd. me remitió habrá dos semanas, he podido leerla á intervalos. Creo que está bien escrita, en lenguaje sencillo y estilo gráfico y seguro desde el principio hasta su fin. El interés que despierta su lectura desde las primeras páginas no decae nunca, dejando en el alma del lector un sentimiento de tristeza y simpatía por los padecimientos de los principales personajes de la acción, que no se desvanecen fácil, ni prontamente. Así sucede cuando el novelista logra el objeto que se propuso al trazar la fábula. Probando esto que Vd. ha sabido tocar las fibras más delicadas del corazón con la pintura, sobre todo, de varios cuadros tan realistas como patéticos de la vida cubana en el hogar doméstico. Tres de ellos, al menos, son de mano maestra. Me refiero á la muerte de Natalia y relación de su enterramiento en el antiguo cementerio del señor Obispo Espada, tal como yo lo vi, siendo joven, cuando, junto con otros literatos, fuimos á dar sepultura al cadáver del poeta Blanchié, autor de las "Margaritas," muerto en la flor de su edad.

El otro cuadro, aunque más corto, es aquel en que Vd. pinta la revelación de ese triste suceso por la familia al padre de la joven, que llega de un largo viaje y pregunta por ella. Este rasgo vale por todo el libro. Y por último, no es menos admirable y digno de encomio, aquel modo nuevo que puede llamarse *Stockismo*, con que Vd. ha sabido atar y desatar, no ciertamente á la manera de Alejandro, el nudo Gordiano de la trama de su novela, esto es, ramal por ramal, como diestro y consumado novelista, y que no se puede conseguir sino tras mucho leer y meditar.

Pero permítame Vd. que le hable con la franqueza que me caracteriza, si quiera al final de esta dulce esquela. Encuentro en su original cuánto bello libro, que es Vd. implacable con el lector, pues que no tiene Vd. cuenta con las delicadas fibras de su corazón, las cuales desgarran con las lamentaciones inacabables del protagonista de la novela, á quien convierte Vd. en un segundo Job. El arco, amigo mio, no puede permanecer tendido mucho tiempo sin romperse y precisamente la compasión no pasa de ser un arco quebradizo.

CIRILO VILLAVERDE.

TU HERENCIA.

A Maria.

Hija del alma, consuelo
De mi angustiada existencia,
Por tí he soñado esta noche
Con palacios y riquezas;

Pero ¿qué podré dejarte
Al abandonar la tierra?....
Una toga inmaculada
Y una lira de poeta.

(Noviembre, 1891).

E. SANCHEZ DE FUENTES.

¡A PESAR DE TODO!

Yo, pobre ser que entre dolores gimo,
Sin que me arrulle ni acaricie nadie,
Con el destino de tronchada hoja
Que vaga y vaga á la merced del aire,
¿Cómo puedo aspirar á los halagos
De tu cariño púdico, inefable?
¿Al pájaro infeliz que herido canta
Volar le es dado á la mansión del ángel?
¡Nó! Yo lo sé; pero te adoro, y sufro
Si tu mirada sobre mí no cae
Como la santa lluvia de los cielos
Sobre la yerba que marchita yace,
O como el rayo de la luz divina
Que penetra en la choza miserable
Donde aún respira el que cayó rendido
Cruzando por senderos de pesares.....
¡Nó! Yo lo sé; pero te adoro ciego,
De mi sagrado culto eres la imagen
Y hay en el himno que en tu honor levanto
Mudos sollozos, reprimidos ayes.
Tu indiferencia y tu desdén me hieren
Y muero de dolor, aunque lo calle,
Me atraviesa el puñal de tu desvío
Y te beso la mano que lo blande,
Y en vez de maldecir, desesperado,
Te bendigo y te quiero, delirante,
Y juro odio mortal á quien te ofenda
Y cariño inmortal á quien te ame.

(Noviembre, 1891.)

SALVADOR A. DOMÍNGUEZ.

BIBLIOGRAFIA.

El eminente político Sr. Labra, ha tenido la amabilidad de dedicarnos, desde Madrid, un ejemplar de su último é importantísimo libro *La Reforma Electoral en las Antillas Españolas*. Quedámosle reconocidos.

También nos obsequia con su libro *El Juicio Ejecutivo*, el Sr. D. Ricardo Dolz y Arango. Esa obra lleva un prólogo del E. Sr. D. José M^a Manresa y ha merecido elogios unánimes de los versados en la materia. Mucho estimamos la cortesía del Sr. Dolz.

La espléndida casa *La poesía*, Obispo nos ha enviado las últimas novelas del Conde León Tolstoi y varios folletos literarios. También ha recibido esta librería las más notables obras de texto de medicina y derecho.

De la *Aurora del Yumuri*, de Matanzas. [Mayo 18 de 1870]:

"Ayer, momentos antes de partir el primer tren de la Habana, ocurrió en la estación de San Luis una escena trágica. Regresaba á la capital el joven letrado don Juan Pérez, y en el instante de subir la escalerilla del wagón de primera clase, fué detenido por un anciano y una joven agraciada que llevaba en brazos una criatura de pocos meses.

"Según hemos podido averiguar, parece que había de por medio una historia de amor; que Pérez, bajo palabra de matrimonio, había abusado del candor de la joven. Ello es lo cierto que después de cambiar algunas frases entre los tres, el anciano se abalanzó sobre el joven, revolver en mano, y le descerrajó un tiro á quema ropa, sin que le causara el menor daño.

"El agredido, entonces, respondió á la acometida agarrando á su adversario por la cintura y luchando desesperadamente con él. Tras breves momentos de brega, el anciano cayó sobre los rieles en el mismo instante que arrancaba el convoy. Muchas personas que presenciaron aquella horrible escena no pudieron impedirle por la rapidez con que se sucedieron los hechos; y á pesar de los grandes esfuerzos que hicieron, no pudo salvarse el anciano que fué recojido de la vía espantosamente triturado por las ruedas del wagón. El Sr. Pérez logró escapar tomando un coche de los que estaban de punto frente á la estación.

"La joven y el niño fueron conducidos al Hospital de Santa Isabel donde se les prestaron toda clase de auxilios.

"Identificado el cadáver, resultó que el infeliz viejo se llamaba Jaime Puig, ex-sastre, domiciliado en la calle de América número 15, ciudadela. La hija se nombra Anita Puig y es costurera.

"La policía brilló por su ausencia en el lugar del suceso, y el Juzgado del Distrito Sur entiende en el asunto.

"El señor Pérez no ha sido habido."

Del mismo periódico. [Noviembre de 1874]:

"Anoche trató de suicidarse colocando en su habitación una hornilla de carbón encendido, la joven Ana Puig, blanca, habitante en una accesoria de la calle de San Juan de Dios, Pueblo Nuevo. Afortunadamente las vecinas pudieron impedir que la desgraciada llevase á cabo su horrible propósito; pero se teme que el hijo de la suicida, que tendrá próximamente cuatro años, no pueda salvarse, pues los médicos certifican que su estado es desesperado.

"Créese que el motivo que impulsara á esta infeliz mujer, joven y bella, á atentar contra su vida, sea el estado de absoluta miseria en que se halla, pues, según declaró, había pasado tres días sin comer."

Del *Diario de la Marina*, de la Habana. (29 de Diciembre de 1878):

"El lunes de esta semana se han jurado eterna fé ante el ara de Himeneo, la bella y distinguida señorita Carolina López y el joven abogado D. Juan Pérez. Fueron padrinos de la nupcial ceremonia nuestro particular amigo el Excmo. Sr. D. Canuto López, padre de la novia, y su apreciable esposa la señora doña Encarnación García.—Que una eterna luna de miel, etc. etc."

De *La Nación*, de la Habana. [Enero 6 de 1880]:

"En Cervantes ha debutado una nueva estrella del arte coreográfico. Llámase Anita Puig y es conocida entre bastidores con el simpático nombre de *La Matancera*.

"La adquisición hecha por la Empresa es valiosísima. Anita Puig hizo maravillas la noche del jueves en que por primera vez se presentó ante el inteligente público del coliseo de la calle de Consulado. El brillo de su ojos, la gracia de su sonrisa, la flexibilidad de su talle de sílfide y el modelado de sus formas delicadamente móbidas, le han conquistado numerosos y entusiastas admiradores.

"Ha bastado una sola "expectación" para que por unanimidad se le haya aclamado como reina del *Yambú* y el *Papalote*.

"Asegúrasenos *sotto voce*, que el rico marquista y concejal señor de X., abonado perpétuo á Cervantes, ha resuelto arruinarse por *"La Matancera"*.

De *La Correspondencia de España* [Mayo 20 de 1880]:

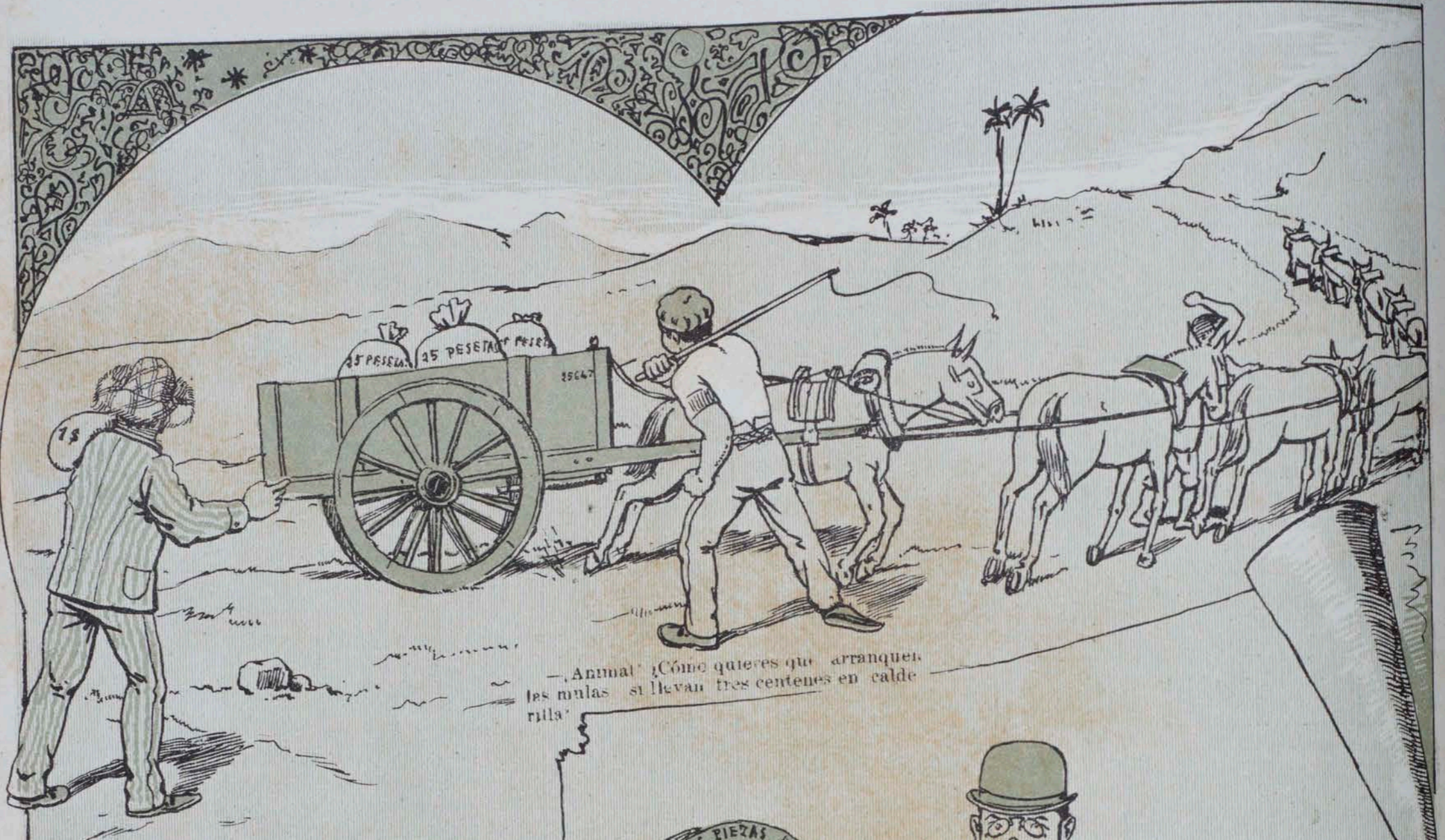
"Al banquete que dará el sábado en el restaurant de Fornos el acaudalado banquero, jurisconsulto y diputado cubano, señor don Juan Pérez, asistirán muchos é influyentes personajes de la mayoría, quienes aprovecharán la oportunidad para hacer importantes declaraciones sobre la política y la administración ultramarinas."

(Santa Clara, 1891).

FRANCISCO LOPEZ LEIVA

(1) Del libro en prensa *Zig-Zags*, próximo á publicarse con un prólogo de Manuel S. Pichardo.—*N del A.*

LA GALDERILLA.



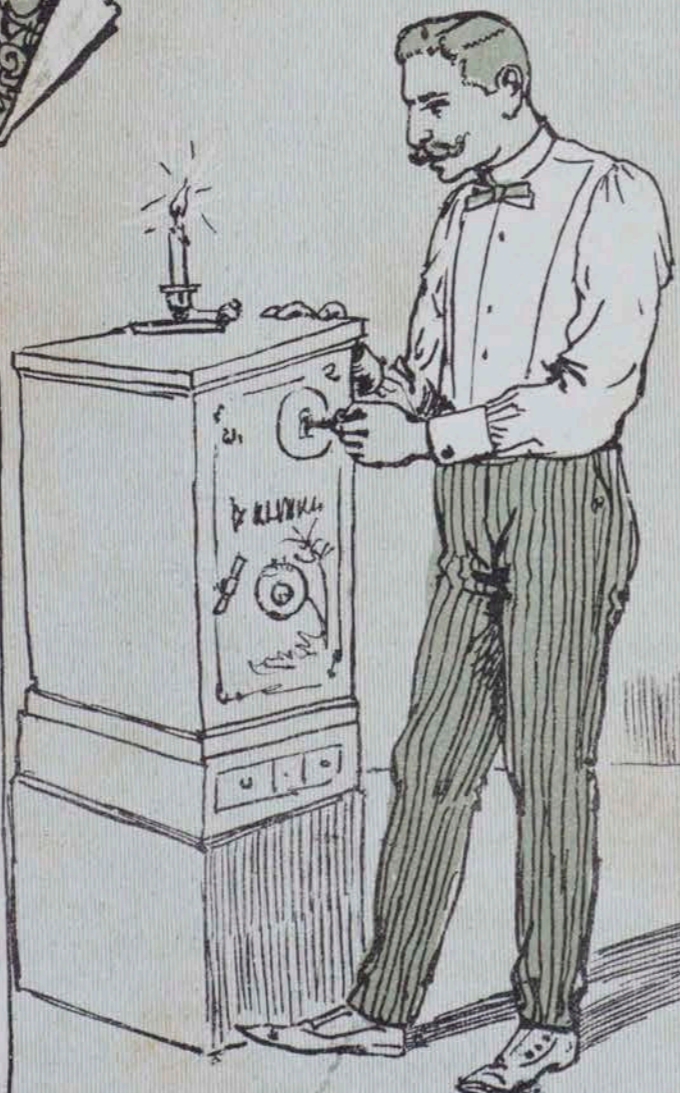
—Animal! ¿Cómo quieres que arranquen las mulas si llevan tres centenares en calderilla?



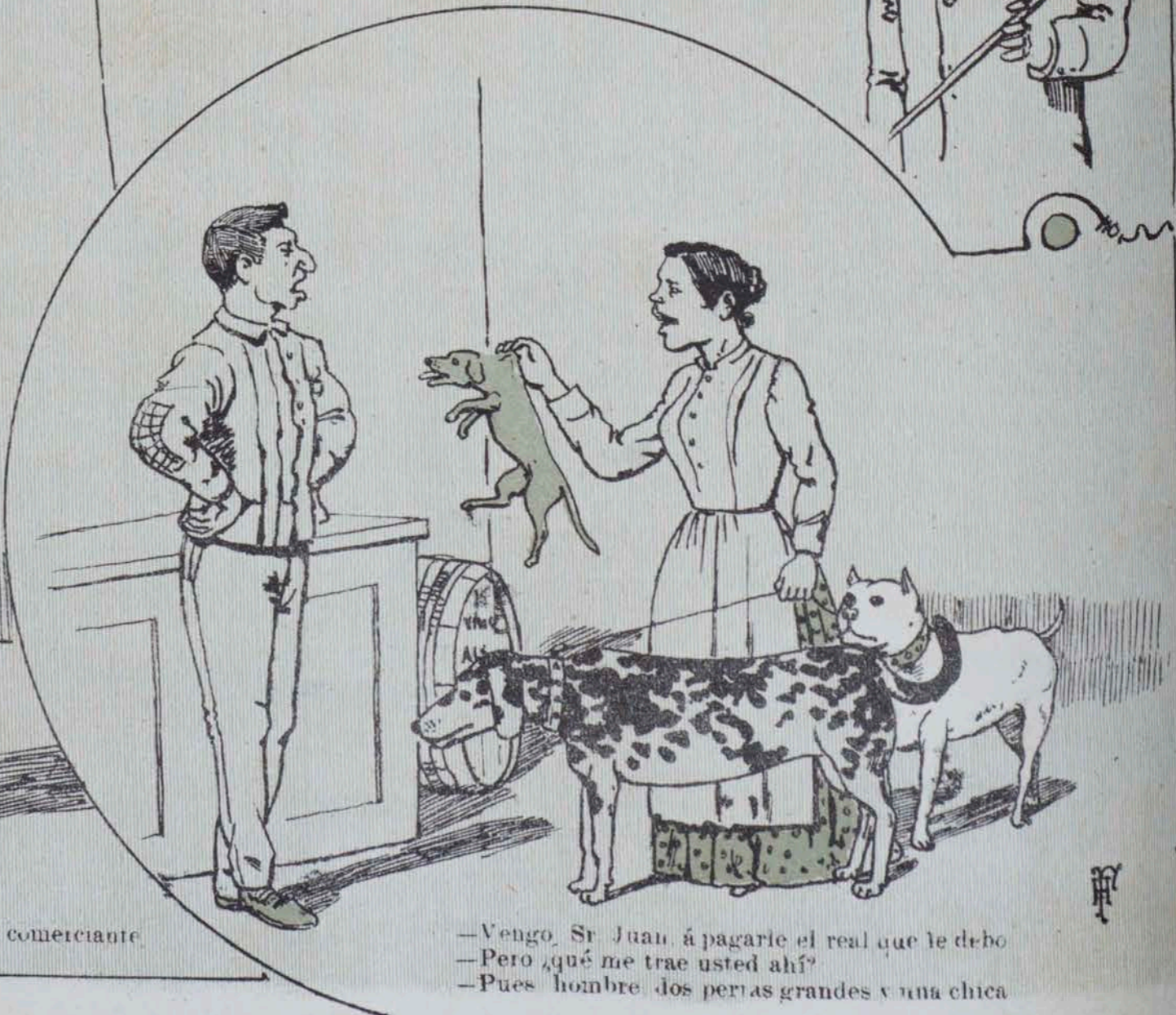
¿Cómo corren los perros por la Habana



Ricarditos



La última operación que ahora tiene que hacer un comerciante es encerrar los perros



—Vengo, Sr Juan, á pagarle el real que le debo
—Pero ¿qué me trae usted ahí?
—Pues hombre, dos perlas grandes y una chica

EL GAMBIO

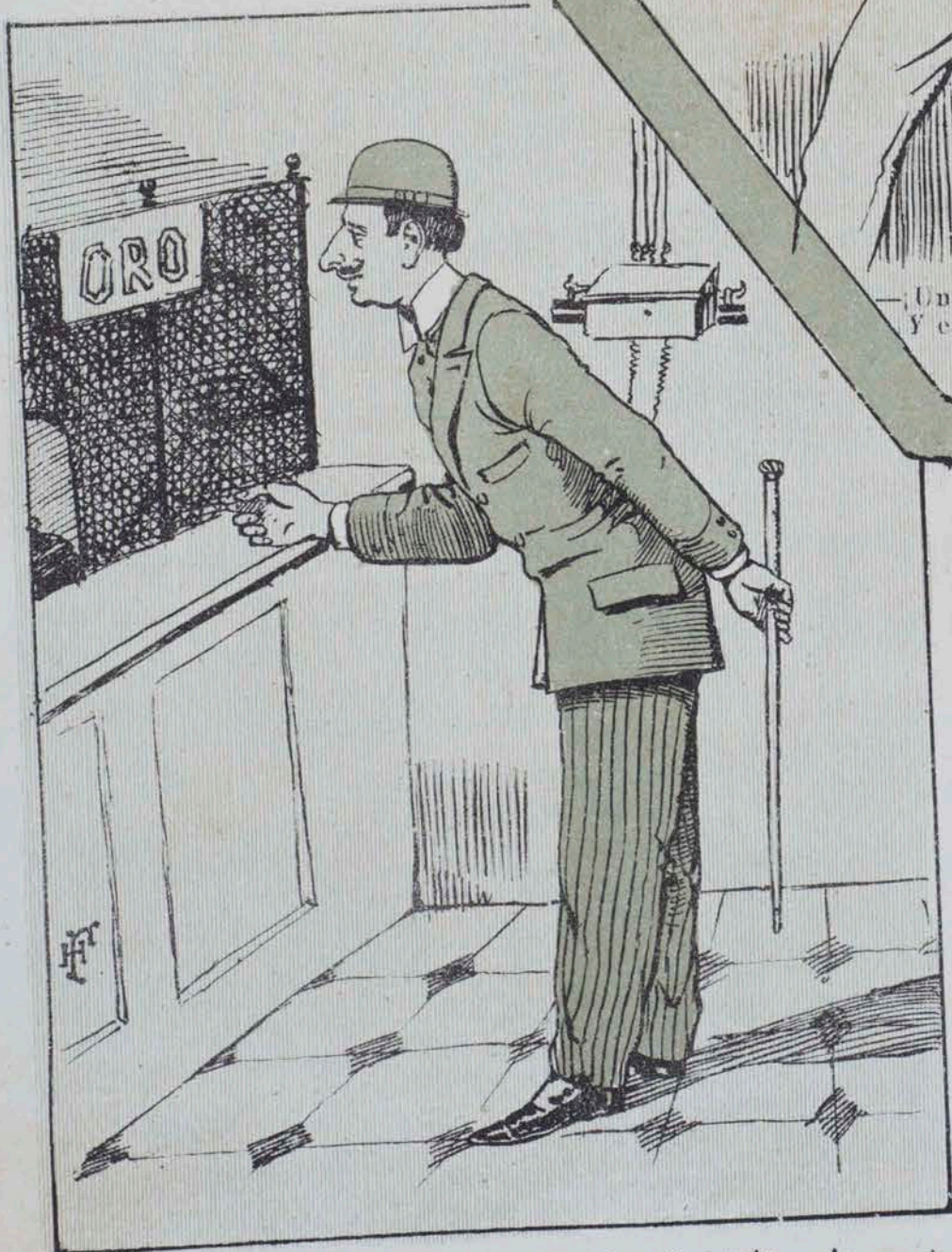


—Cobre V de este billete de 10 pesos
 —Señorita no podemos admitirlo
 sino por 8
 —Entonces ya le pagare otro día
 —No, entonces ya nos comprará otro
 día

—Ahora, cada ginebra cuesta cinco
 perros grandes
 —Cinco perros? A ver si no le
 muerden una pata!



—Un mamón
 y es falso



—Diez pesos billetes por un centén? Qué tadr...!



—Dios mío, qué cierto es el retrán de que al perro flaco to-
 do son pulgas!

SERAFINA FERNANDA DOMINGA EUGENIA.
VIZCONDESA KOSTIA.



Debiera llamarse Perla por que se halla entre dos conchas. En su casa, Concha la sostiene, y por una concha ahí está sostenida. En esa niña hay algo que no se parece á las demás criaturitas. Por algo es su padre muy original. Yo no diré que esa sea la mejor obra de Valdivia, aunque es muy bella, por que nos ha de dar otras mejores. Y si así no fuera, no debe apenarse, porque una niña como esa es un orgullo. Cuando un hombre se casa y tiene un hijo, la naturaleza debe sonreír porque se ha cumplido con ella. Un padre es un hombre perfecto. La mujer no es tal hasta que no es madre. Un hijo es á la madre lo que los ojos al ser humano. Por eso los ojos de la madre no ven sino por los ojos del hijo. De ahí que los ojos de Concha estén siempre puestos sobre la perla que en esa concha se recuesta. Y aunque está entre Conchas, no puede decirse de esa niña: tiene conchas. Solamente las tiene al modo que las tiene una perla fina. No es, pues, hacerle justicia llamarle Serafina. Por que ya es fina. Yo le deseo que la vida no le sea ruda.

FRANCISCO HERMIDA.

EL SUEÑO DE LA INFIEL.

(De J. Alardern).

Cuando en la noche obscura y silenciosa
ya las doce han sonado,
á recogerse va la infiel esposa
junto al hombre engañado.

No bien se cierran sus cansados ojos,
imágenes ficticias
su mente asaltan, y sus labios rojos
presienten mil caricias.

Sueña que está el amante á quien adora,
junto á ella dormido;
va feliz á abrazarle... y la traidora
abrazá á su marido.

—¡Cuánto te amo!—le dice—¡Eres mi vida!
¡Por tu amor hago excesos!
¡Soy dichosa al besarte!—y enseguida
comienza á darle besos.

Al ardor de los besos que le inflaman
se despierta el esposo,
y llorando contento al creer que le aman,
vuelve á dormir dichoso!

(Noviembre, 1891.)

JUAN B. UBAGO.

SOLUCION.

La han remitido exacta á las *Vitolas* del número anterior, D. Jacobo Rodríguez, Sr. Ruiz y Uno. del oficio; y aproximada, otros muchos. El Sr. Rodríguez ha merecido el premio de *La Corona*.



quí nos tienen Vds. en plena perrería. Cada vapor correo que llega á estas auríferas payas, nos dispara una avalancha de calderilla, que Dios toca el fotuto.

Las jaurías de canes acuñados con que nos obsequió el más boticario de los ministros, han convertido los correos en perrerías. Nuestros antiguos hombres, acostumbrados á oír sonar el oro, no se avienen al ingrato sonido de la calderilla. Así como suena.

Anoche comparecí, en *clase* de visita, ante la familia del Sr. Pezuñardo, y apenas me columbró este excelente *pater*, me interpeló, crispados los puños:

—¿Y qué diablo vamos á hacer con tanta perrería?

Yo, no sabiendo como calmar el furor de tan distinguido padre de familia, me encogí de hombros, como aquel que dice:

—Le acompaño á usted en el sentimiento.

No repuesto del susto, se me acercó la robusta señora de Pezuñardo, y dándome un manotazo en el hombro izquierdo, graznó:

—¿Le parece á V. decente eso de la calderilla?

—No, señora. Como trae tanto cardenillo es seguro que habrá muchos casos de intoxicación. Y esto no puede ser decente.

La señora volvió á graznar en tono amenazante, dándome un pescozón:

—¿No hubiera sido mejor, al enviarnos esa metralla, que hubiesen hecho otra cosa? ¡Vamos, diga V.!

—Señora... ¿V. me ha tomado á mí por Fabié?

Un mendigo, con ambas piernas tullidas, al parecer, se acercó á la puerta del Sr. Pezuñardo, implorando la caridad de éste.

El jefe de la casa metió los dedos en el bolsillo del chaleco, llamó á su pequeñuelo Joaquinito—malcriado como pocos—gritando á voz en cuello:

—¡Joaquinito! ¡Joaquinito!

—¿Qué quieres, papá?

—Ven, para que le sueltes á ese pobre un perro grande.

Al oír esto el mendigo, temeroso de que un enorme mastín le hiciese presa, estiró las piernas declarándose en precipitada fuga.

Joaquinito, que en aquel hogar imdoméstico goza fama de precoz, tomó las de Villadiego con el perro grande que había recibido de su papá.

Trascurridos breves instantes, partió del fondo de la casa una infernal gritería.

El Sr. Pezuñardo y su esposa se dirigieron al lugar del suceso, como un par de exhalaciones. Yo les seguí á *honestra* distancia.

Entre los brazos de sus hermanas mayores, Panchitina y Anastasia, se hallaba Joaquinito, un tanto alarmado.

—¿Qué pasa?—pregunté.

Panchitina me contestó, sobresaltada:

—¡Que á Joaquinito se lo ha tragado un perro!

El niño rectificó:

—A mí no me ha tragado ningún perro. Yo sí me tragué el que me dió papá para el mendigo.

La mamá lanzó un quejido, y dirigiéndose á mí, exclamó:

—Nada, lo que V había previsto. ¡Ya tenemos un queso de intoxicación!

El Sr. Pezuñardo, reconviniendo á su cara amistad, le dijo:

—No es un queso, es un caso.

Panchitina, disgustada por la reconvencción, dijo al autor de sus dias: —Mamá ha dicho bien. ¿Acaso no leemos con frecuencia en los periódicos muchas intoxicaciones por el queso?

Deseoso de alejarme de aquella familia, semejante á curso de numismática, tomé el sombrero y me despedí de todos.

Al poner el pie en el umbral, sentí que me tocaban por la espalda. Volví la cara y me dí de bruces con la del Sr. Pezuñardo, quien volvió á interrogarme:

—Pero diga V. ¿Qué haremos con esos perros?

Le miré nn tanto amoscado, é imitando al mendigo, emprendí la fuga, gritándole:

—¡Echeles V. salchicha!

(Novbre. de 1891).

ERNESTO PEÑA.

EPIGRAMAS.

I.
—Del matrimonio es extraño
que hablen mal—dice García—
porque yo me casaría
todos los días del año.

II.
Ayer, en un bodegón,
entre Juan y Ceferino,
sobrevino una cuestión;
una cuestión *sobre vino*.

(Noviembre, 91).

III.
¿Por qué dicen, al hablar
de la viuda de Collantes,
que es una mujer *sin par*,
cuando tiene *dos* amantes?

IV.
Blas á su novia Clemencia
regala pomos de esencia;
y la chica quiere á Blas
por *esencia*, por *presencia*
y... no digo nada más.

A. ANGELET.

CRONICA



hombres de Rita Du Quesne, los Condes de Fernandina y los esposos Santos Guzmán.

Hoy hablaré de la residencia de mi amigo Pedro Pablo Echarte y su distinguida y bella esposa, la Sra. Dolores Valcárcel.

La casa en sí—Manrique esquina á Virtudes—llama la atención por cuanto, apartándose de la rutina aquí imperante, pertenece á orden arquitectónico definido; sabido es que aquí la mayoría de las casas, son meros cajones, subdivididos en su interior á manera de cuarteles.

Pero aun cuando el edificio lo merece, no me detendré en su descripción, por que necesito mucho espacio, más del que aquí tengo á mi disposición, para enumerar los objetos de raro arte, riqueza y gusto que han reunido los esposos Echarte.

Da entrada á la elegante vivienda, verja de artístico trabajo, se atraviesa un pequeño patio que adornan floridos canteros, como en algunas casas andaluzas, y por hermosa escalera de mármol se llega al piso principal. La pieza en que desemboca la escalera, es un hermoso salón, que por un lado se prolonga en una galería que domina el patio. Hacia el mismo extremo del salón se abre una gran puerta sobre linda terraza que decoran masetones de flores.

Este primer salón, adornado con esos muebles preciosos, producto exquisito de la industria moderna, en que se mezclan en combinaciones nuevas y extra-elegantes, el mimbre, la seda, el bronce y el oro, es un sitio encantador que convida á la *causerie* íntima.

De este salón se pasa al principal, que ocupa el ángulo de la casa. Allí, sin que por ello se hayan excluido los elegantes confidentes de peluche, las lámparas de alto pie, cuya luz velan ricas pantallas de encage y demás manifestaciones del arte y refinamiento modernos, allí lo que impera es el gran arte. Estatuas de mérito verdadero, grandes jarrones japoneses de lo mejor que ha producido el arte asiático, porcelanas francesas decoradas con miniaturas delicadísimas, y magníficos cuadros, entre ellos, uno que si no es de Haes merece serlo; representa un barranco á la puesta del sol, y los efectos de luz son admirables. Otro cuadro llamó poderosamente mi atención: su asunto es una tormenta en la montaña y está pintado con una verdad que revela en su autor un artista de primera fuerza.

Junto al gran salón y en un delicioso gabinete, se admiran algunos *bibelots* de finísimo trabajo.

La sala de comer, decorada al gusto inglés, no desmerece del resto de la casa, y en ella se puede admirar una rica colección de blasonados platos.

La habitación particular del dueño de la casa, tiene un interés especial, porque su soberbio mueblaje de majagua es un producto de la industria habanera que puede sostener la comparación con los de igual clase fabricados en Europa.

Hay tanto bello y tanto digno de notar en esa casa-palacio, que voy á terminar sin haber apenas esbozado su conjunto. No lo haré, sin embargo, sin ocuparme de la verdadera joya de la casa. Las casas bien puestas tienen como los museos sus joyas. Aquí, Balboa, tiene su incomparable mesa de *Sèvres*; Santos Guzmán, su gabinete de porcelanas y sus muebles muzárabes; Fernandina, sus mármoles; Rita Du Quesne, sus *bibelots*; Santa Coloma, sus jardines incomparables; Echa te, tiene su Cristo de marfil.

Es obra de tal valor que ella sola daría gloria á una colección. Mide más de media vara y está trabajada en un sola pieza de marfil—excepto los brazos, naturalmente.—Hay que verlo para poder apreciar lo admirable de su ejecución. No hay en él un solo detalle que no sea perfecto. Yo he tenido ocasión de ver en España y Francia, en museos y colecciones particulares, algunos Cristos de marfil, considerados por los inteligentes como verdaderas maravillas, y ninguno de ellos es superior al que posee mi buen amigo Pedro Pablo Echarte. Debe ser obra de algún artista español y fué comprado en la Península hace muchos años por el Conde de Cañongo, tío de la Sra. Valcárcel de Echarte, quien pagó por él gruesa suma, á pesar de haberlo obtenido en circunstancias excepcionalmente favorables.

El mundo elegante ha saludado con cuatro famosas fiestas, á Mr. el Invierno que se acerca.

La primera, en casa de la Sra. Du Quesne del Valle.

La segunda, en la casa-quinta de los Marqueses de Balboa.

La tercera, en la morada de los condes de Fernandina; y la cuarta, en la quinta de los esposos Vidal, en el Parque del Tulipán.

Cada una de estas recepciones merece una crónica entera, y sin embargo, tengo que englobarlas en una *gacetilla*. ¡Fuerza del mucho asunto á lo que obligas!

En casa Du-Quesne no se bailó, por que lejanos parientes de la amable dueña de la casa acaban de pasar por el dolor de perder próximos familiares. Pero el baile en casa de Rita no es más que una superfluidad; que allí se pasan agradables las horas departiendo en el escogido círculo de bellas cuanto inteligentes damas y damitas.

La fiesta en casa de Balboa, estuvo muy animada. Muchas bellas: las señoritas Curbelo, Ossorio, Soto, Pérez de la Riva—un granito de sal andaluza.—Petite Forcade,—que tiene la blancura de las rosas blancas y la mirada dulcemente mística de las vírgenes de Murillo,—las Srtas. Pagés, del Valle y Mercedes Romero que estaba esa noche más bella y más elegante que nunca;—lo mismo diré la próxima vez que la vea y diré sólo la verdad.—Ella tiene la elegancia exquisita que no dan ni Woerth, ni Félix, ni Redfern; no es el traje el que la hace ser admirada, ella es quien hace que se admire el traje, porque es la elegancia misma é imprime su sello inimitable y personalísimo á cuanto toca, por que... —¡Basta Raoul, que tienes que ocuparte todavía de las reuniones de Fernandina y Vidal!

Esto me lo ha dicho Pichardo, y ha hecho perfectamente, que si no me corta el vuelo ¡Dios sabe hasta dónde me remonto!

Pues, en casa de Fernandina se rindió culto á la música. Mr. Moris, un distinguido joven inglés que ha venido á invernar á la Habana, tocó el violín; Oscar Held—el alemán más simpático y más artista de toda la confederación

germánica—tocó el piano, y por fin, cantaron Josefina y *Hélène* y Ramiro Mazorra.

Las voces de Josie y *Hélène*, no son voces de este mundo. Segurísimo es-toy de que si en el cielo se practican averiguaciones, se descubrirá que han sido robadas las voces de dos ángeles: aunque bien pudiera ser que se tratase sólo de un presente de enamorados, de Josie y *Hélène* deben enamorarse hasta los ángeles, y el que se enamora, regala, ¡no digo yo la voz! ¡el alma!

El día 23 celebraban la Sra. Romay de Vidal y su simpática hija, la fiesta de sus natales. Por la noche, los carruajes llenaron la calle del Tulipán, los salones de la linda casa que habita la Sra. Romay de Vidal se abrieron á la ola de amigos que acudía á felicitar á ambas Clemencias, y hasta muy tarde bailaron los hermosos y hasta muy tarde saltaron entre espumas los corchos de las botellas de *champagne*.

Yo no pude tener el gusto de asistir á esa fiesta deliciosa. ¡Jamás se lo perdonaré al *trancazo*—ó como se llame—que me encadenó á la cama!

Y reciban mis buenas y distinguidas amigas las sinceras felicitaciones de este cronista.

El miércoles se vió "Payret" favorecido por una concurrencia extra-selecta, cosa muy natural siendo esa noche el concierto de *nuestro* Cervantes.

En los palcos, recordamos á la Marquesa de Santa Coloma; Rita Du-Quesne del Valle, con Juanilla y María; Marquesa de la Gratitude con la bella Condesa de Jibacoa; Sra. Armand de Lavin y *Lolá* Valdés Fauli; Sra. Benítez de Cárdenas, con *Marie* y María Carrillo, una verdad luminosa como sol de verano; Sra. Pintó de Chacón con Josefina y *Hélène* de Herrera; Sra. Jorrín de Forcade con *Pette*; Sra. de Pérez de la Riva con su monísima hija; Sra. de Albertini y sus distinguidas hijas Angela y María; Sra. Romay de Vidal con Clementina y María; Sra. de Longa con María Luisa; Srtas. Soto Navarro; señora de Serpa con sus bellas hijas; Sra. Rafecas de Conill, con sus encantadoras hermanas Inés y Conchita, etc. etc.

Los caballeros, mariposeando de palco en palco: en el de las Fernandina, *Paco Bachelor*, digo, Calvo, y Pedro Pablo Guilló; Lasa, junto á *Pette* Forcade el Sr. Cabezas, en el palco de Pérez de la Riva; Iznaga, en el de Rita Du Quesne del Valle, y Alfredo Alvarez de la Campa, en el *grillé* de Conill.

De Cervantes basta decir que tocó, lo que equivale á decir que hizo prodigios. El Sr. Arteaga demostró merecer plenamente la fama de que viene precedido.

De la señorita Balti no puedo ocuparme, porque no entiendo una palabra de canto, pero me apresuro á suponer galantemente que lo hizo á las mil maravillas.

Un aplauso y un abrazo á Cervantes y otro al señor Arteaga—aplauso, se entiende, por que yo no tengo confianza con el notable artista borinqueño para darle un abrazo.—¡Bravo, maestros!

El ilustrado colega camagüeyano *El Pueblo*, nos entera, por las interesantes y galanas crónicas del gentil escritor *Conde Duque*, nuestro amigo muy querido, que la bella aficionada, y distinguida joven, señorita María Gutiérrez, que accidentalmente se halla en aquella capital, acompañada de su señor padre, viene siendo objeto de las más expresivas manifestaciones de admiración y cariño por sus excepcionales facultades artísticas.

En la "Sociedad Popular de Santa Cecilia," prestigioso Centro camagüeyano, acaba de alcanzar una ovación, al cantar las zarzuelas *Chateau Margaux* y *Dos Canarios de Café*.

No nos sorprende los triunfos de la inteligente y graciosísima María, sabiendo, como sabemos, que ha sido siempre gala y encanto de los más distinguidos Centros de esta Capital.

Nos felicitamos de los nuevos triunfos de nuestra estimada paisanita.

Correo de bodas.—En "El Santo Angel", esa iglesia blanca y alegre como un palomar, se celebró á las 8 de la noche del día 17, el matrimonio de la señorita Gertrudis Torralbas y Montes con el elegido por ella para ser guía en la senda florida del amor, Arturo Bosque y Reyes. Fueron padrinos, la Sra. D^a Magdalena Reyes de Bosque, madre del novio, y el Sr. D. José I. Torralbas, padre de la desposada é ilustrado Secretario de la Academia de Ciencias.

La concurrencia, escogidísima, fué obsequiada regimiento después de la ceremonia.

Ellos serán felices, porque casados en la Iglesia del Angel Custodio, éste tendrá siempre sus alas de nieve y rosa sobre el nuevo hogar.

"Palais Royal" es el simpático nombre de un nuevo bazar de quincallería, joyas y objetos de arte, que en elegante local de la calle de Obispo ha sido abierto al público en estos últimos días. El surtido es magnífico y de mucha novedad. Es una casa más, de primer orden, de las que, como "El Bosque de Bolonia" y la antigua de "Dubic," honran á esta ciudad.

Según nos escribe nuestro corresponsal en Puerto Rico, en la ciudad de Mayagüez ha muerto repentinamente el afamado doctor en medicina y cirugía, D. Julio Audinot, padre político de nuestro muy estimado amigo y agente en Puerto Rico, José M. de Quintana.

Pertenecía el finado á una de las distinguidas familias de Puerto Rico, y su muerte deja un vacío muy difícil de llenar en la ciudad de Mayagüez, donde por espacio de cuarenta años ejerció su noble profesión.

Todos llamaban al doctor Audinot el padre los pobres, por su excesiva generosidad.

Reciba nuestro amigo y agente el más sentido pésame.

Brevemente, porque el espacio material me falta, termino dando el pésame á la familia de Amores y Valdés Acosta. El Sr. D. Carlos Amores, el bien conocido Notario que ha bajado al sepulcro tras breve enfermedad, deja algo muy hermoso y grande, una reputación intachable, un nombre immaculado. Ese será su mejor monumento.

El joven Catedrático de nuestra Universidad D. Adolfo Valdés Acosta, era ya más que una esperanza, una realidad prestigiosa para su patria.

EL FIGARO se condeue de la prematura muerte del ilustrado joven y llora la pérdida de esa inteligencia.

RAOUL CAY.

JOYERIA Y BRILLANTES.

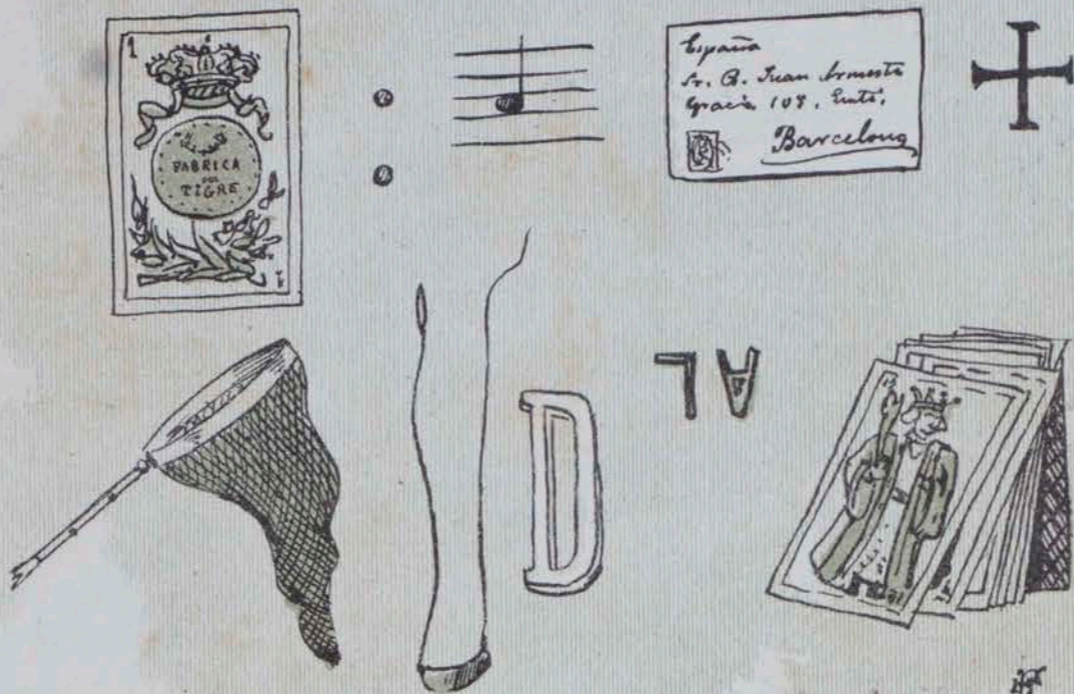
F. ALONSO.

53. — COMPOSTELA — 53.

Casa especial para brillantes y alhajas de oro de 18 kilates exclusivamente.

GEROGLIFICO

GRAN FABRICA DE SOMBREROS
CALLE DE SAN RAFAEL N. 36 1/2
HABANA.
ANTONIO MARTINEZ
SERVIDO GENERAL DE SOMBREROS
PARA SEÑORAS CABALLEROS Y NIÑOS



La suscriptor que primero nos remita la solución, obtendrá un elegantísimo sombrero *fashionable*, de la sombrerería de Antonio Martínez. San Rafael 36 1/2

Gran Establecimiento de Ropas
DE
LA HABANA
SERNA Y ALON
OBISPO Y AGUACATE
ENGLISH SPOKEN
ON PARLE FRANCAIS
Siempre las ultimas producciones de la moda.

RETAZOS.

LA ANEMIA, el Raquitismo, Escrofulismo y todas aquellas enfermedades que dependen de un empobrecimiento orgánico, desaparecerán con el uso de la EMULSION DE SCOTT.

Gibara, 12 de Marzo de 1887.

Don Manuel H. Alvarez de Céspedes, Profesor Médico-Cirujano de la Universidad Central de España (Madrid) Sub-Delegado que ha sido de la Facultad en los Distritos de Holguín y Gibara, etc., etc.

CERTIFICA: Haber hecho uso de la EMULSION DE SCOTT como agente terapéutico principal en todas aquellas entidades patológicas en que he creído indispensable la acción especial del aceite de hígado de bacalao, como en la *Escrofula*, *Raquitismo* y *Anemias*, habiendo obtenido resultados lisonjeros en la gran mayoría de los casos.

DR. MANUEL H. ALVAREZ.

En la calle de la Habana número 106, vive un individuo muy simpático y fino, alto, envuelto en carnes, de espesa patilla á rayas castañas y plateadas, fluctuando entre una edad y otra edad y que responde al poético y novelesco nombre de Félix. Este Félix es el afamado fotógrafo favorito de las damas y damiselas elegantes y exquisitas. No hay álbum aristocrático ni democrático fino-culto que no ostente una muestra de los inmejorables trabajos fotográficos ejecutados por Félix Castellote.

Llamamos la atención de nuestros lectores acerca del anuncio que venimos publicando, de la *Librería La Poesía*, sobre la baratura de sus libros. *Librería de Lujo* de la calle de Obispo casi esquina á Bernaza.

Guantes, cintas, pasamanería, adornos para vestidos, cuanto puede imaginar la exaltada fantasía de una señorita acomodada, se encuentra en la famosa y antiquísima sedería *El Correo de París*, establecida en la calle de Obispo esquina á Villegas. Dicha casa es un jubileo. Por allí desfilan todas nuestras elegantes y todas salen satisfechísimas.

Vino de Papayina de Gandul. Están llamando la atención de la ciencia las milagrosas curas que hace en los males del estómago que son el tormento de los hombres de letras y de los que llevan una vida sedentaria por necesidad. Esos males tienen en el *Vino de Papayina de Gandul*, un adversario terrible: de venta en todas las Boticas.

Decía en un periódico francés cierto entendido escritor de modas: "El sombrero es el remate de la elegancia." Nada, á nuestro ver, más conforme con la verdad. No es posible concebir un joven bien trajeado si lleva un sombrero que delate generaciones pasadas.

Así es que nada más natural que los muchachos que gustan de lo bueno.

Importación directa de fantasías.
V. PEREDA
HABANA
CENTRO de CAMISERIA.
71, Habana 71.
Para Sras. Caballeros y Niños.

no en todo, se preocupen tanto de adquirir los magníficos sombreros—por su calidad, forma y precio—que se ostentan en la vidriera de *El Modelo*, casa que está montada con un *chic* especial y que le da nota sobre los otros establecimientos de su clase.

Los sombreros de paja y castor para señoras que tiene *El Modelo* para este Invierno, son de mucho gusto.

No olvidéis que se encuentra en el Boulevard San Rafael núm. 1 — *Cabal y Quíroz*.

Le Petit Figuró,—barbería y peluquería al lado del Teatro Payret es actualmente el más concurrido por los jóvenes elegantes, por los jóvenes sibaritas fervorosos del buen peinado.

Juan Ruiz, es, en esa casa, un prodigio manejando la navaja ó trabajando con la tijera. Todos le solicitan por su esmero y corrección.

Exquisitas esencias en los tocadores y buen trato con los parroquianos. Un aplauso á tan favorecida casa. (Ya he dicho algo).

Vino de Sangre. Si la palidez del rostro en la mujer la falta de glóbulos rojos en la sangre y esa falta constituye una enfermedad que se manifiesta por pérdida de fuerzas, inapetencia, palpitaciones de corazón, alucinaciones, vanidos, pereza funcional, irregulares, etc. ningún ferruginoso es tan potente para devolver á la sangre sus propiedades perdidas como el *Vino de Hemoglobina*, que más bien pudiera llamarse *Vino de Sangre*. De venta en la Botica de *San José*, del Dr. González Aguiar 106.

Se ha abierto en Londres una curiosa Exposición de calzado, tan interesante por su aspecto histórico como por lo que se refiere á los usos y costumbres de varios pueblos.

Entre las cosas más notables figuran: las sandalias del gran sacerdote de Samaria, un par de sandalias pertenecientes al antiguo Egipto un par de botas de la época de Cromwell; los zapatos que llevaba Franklin en su expedición al Polo, etc. etc.

Para que esa exposición fuera completa, no faltan más que algunos pares de zapatos de *La Bomba*, *Lamparilla* y *Cuba*, que es una peletería acreedora á figurar en cualquier certamen de zapatos.

Ha llegado la hora tan esperada para los hermanos Fargas para demostrar al público habanero que ellos saben lo que se traen entre manos. Ya han expuesto en su popular establecimiento de la calle del Obispo núm. 65, la última remesa recibida del extranjero, y por lo tanto invitamos á nuestro suscriptores para que se den una vueltecita de carnero por *La Sociedad*. Pero qué gusto tienen esos catalanes para comprar telas!

En toda época tenemos un COMPLETO surtido de mercancías de PRIMER ORDEN, que recibimos mensualmente de París y Londres.

SASTRERIA
M. STEIN Y COMPA
92.—AGUIAR—92.
HABANA
TELEFONO 565.

RELOJERIA Y JOYERIA DE M. G. GONZALO.

Inmenso surtido en Prendería y Relojes de todas clases á Precios sin competencia.

OBISPO 102, CASI ESQUINA A BERNAZA

"La Acacia" Gran almacén de Joyería.

M. Gores y Hermano, San Rafael 12.